



GUÍA DEL SANTO ROSARIO POR LOS DIFUNTOS

Rito Breve de Velatorio, Esperanza en la Resurrección y Súplica Eterna

Indicación para el Guía: Proclame las lecturas y meditaciones con voz pausada, serena y consoladora. Los textos han sido concebidos para ser leídos en voz alta ante la familia y la comunidad congregada.



VERSIÓN MÓVIL

1. Rito Breve de Recomendación del Alma

(Al llegar al velatorio o ante el féretro, todos se santiguan en silencio)

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

2. Oraciones Iniciales del Santo Rosario

Guía: Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. Propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Guía: Abre, Señor, mis labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

«Dales, Señor, el descanso eterno, y brille para ellos la luz perpetua.
Descansen en paz. Amén.»

3. Ofrecimiento Solemne del Rosario

Guía: Ofrecemos con devoción filial los misterios de este Santo Rosario por el eterno descanso de nuestra hermana / nuestro hermano **[Nombre del Difunto]**. Te suplicamos, Padre de bondad infinita, que laves con la Sangre preciosa de tu Divino Hijo todas sus fragilidades terrenas y concedas a su alma la entrada victoriosa en la patria celestial, donde no hay llanto ni dolor, sino gozo perenne en tu presencia. Amén.

Proclamación Comunitaria: La Esperanza que Vence a la Muerte

(El Guía se dirige con voz cálida y solemne a los familiares y fieles reunidos)

Guía: Queridos hermanos y familiares: Ante este féretro, la fe de la Iglesia no nos pide que reprimamos el llanto; Jesús mismo derramó lágrimas de amor ante la tumba de su amigo Lázaro. Pero la fe cristiana nos sostiene para no llorar como los que no tienen esperanza. La muerte no tiene la última palabra: Cristo ha resucitado y nos ha abierto de par en par las puertas de la vida eterna. Escuchemos con reverencia la promesa que el Señor nos hace en este momento:

PROCLAMACIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (14, 1-6)

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos un lugar? Y cuando me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde estoy Yo, estéis también vosotros. Y adonde Yo voy, sabéis el camino”. Le dice Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Le responde Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí”».

Palabra del Señor. Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Guía: Escuchemos también la voz consoladora del apóstol San Pablo para iluminar nuestra tristeza:

«No queremos, hermanos, que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los demás que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, del mismo modo Dios llevará con Jesús a los que murieron en su gracia. Consoláos, pues, mutuamente con estas palabras». (1 Tesalonicenses 4, 13-14.18)

Guía: Estas palabras no son un consuelo vacío ni una despedida sin retorno: son la promesa viva del Dios que resucitó de entre los muertos. Nuestro hermano(a) **[Nombre]** no ha caído en la nada; ha caído en las manos amorosas de su Redentor.

Guía: En tus manos, Padre Santo, encomendamos su vida.

Todos: Y concédele contemplar la luz de tu rostro por la eternidad. Amén.

Alocución Comunitaria: El Poder de la Oración y las Indulgencias

(El Guía proclama esta enseñanza mirando a los presentes para confortar su espíritu)

Guía: Hermanos: La partida terrena de **[Nombre]** nos produce un vacío inmenso. Nuestras manos ya no pueden estrechar su mano, ni nuestros ojos pueden ver su mirada. Sin embargo, la Iglesia Católica nos enseña hoy el misterio más sublime de nuestra fe: **la Comunión de los Santos**.

Guía: El amor no se detiene ante la lápida de un sepulcro ni se disuelve con el último suspiro. Existe un puente indestructible entre nosotros y nuestros seres queridos que han partido: **nuestra oración de sufragio**. Como nos recuerda la Sagrada Escritura: «*Es un pensamiento santo y saludable orar por los difuntos para que queden libres del pecado*» (2 Macabeos 12, 46).



LA GRACIA DE LA INDULGENCIA PLENARIA: EL MAYOR REGALO PARA SU ALMA

Guía: La Santa Madre Iglesia, depositaria de los méritos infinitos de la Pasión de Cristo y de la santidad de la Virgen María, pone a nuestra disposición el don inestimable de la **Indulgencia Plenaria**. Esta gracia no es un perdón mágico, sino la manifestación suprema de la Misericordia de Dios: borra enteramente toda pena temporal debida por las faltas cometidas en la fragilidad terrena.

Al ofrecer este Santo Rosario en comunión fraterna, al recibir con devoción los sacramentos de la Confesión y la Eucaristía, y al orar con piedad por las intenciones del Santo Padre, aplicamos esta indulgencia plenaria en favor del alma de **[Nombre]**. Cada Avemaría que pronunciamos esta noche es una flor espiritual y una caricia de gracia que lava las huellas del camino terrenal para que se presente radiante ante el trono del Cordero.

Guía: No estamos desamparados frente al dolor. Esta noche, con nuestras oraciones, sostenemos a **[Nombre]**, apresuramos su entrada en el Paraíso y sabemos que, desde la presencia de Dios, intercederá por cada uno de los que hoy lloramos su partida.

Guía: Por la Sangre de tu Divino Hijo, perdónale, Señor.

Todos: Y por las oraciones de tu Iglesia, ábrele las puertas de tu Reino. Amén.

Meditación Comunitaria: No Tormento, sino Dulce Purificación de Amor

(El Guía proclama con tono sereno, disipando cualquier angustia o miedo de la asamblea)

Guía: Hermanos: Durante mucho tiempo, algunos imaginaron el purgatorio como un calabozo de castigo y aflicción. Pero la teología más profunda y las visiones de los grandes santos de la Iglesia nos descubren una verdad infinitamente más luminosa, llena de paz y consuelo para nuestro corazón.

✨ LA VISIÓN MÍSTICA DE SANTA CATALINA DE GÉNOVA (TRATADO DEL PURGATORIO)

Guía: Santa Catalina de Génova, Doctora de la Iglesia, contempló el misterio de las benditas almas y dejó escrito un testimonio que hoy llena de paz a esta familia: *«Después de la felicidad incomparable de los bienaventurados en el Cielo, no existe en toda la creación un gozo tan inmenso, ni una paz tan serena, como la que experimentan las almas del Purgatorio».*

¿Por qué tienen tanto gozo? Porque cuando el alma parte de este mundo y contempla un solo segundo la hermosura infinita y la pureza divina de Dios, queda tan profundamente enamorada de su Creador que no soportaría presentarse ante Él con la más leve mancha terrena. Es el alma misma la que, llena de ardiente agradecimiento, se sumerge libremente en el fuego de Amor del Señor. No se siente torturada: se siente amada. Cada sombra que el Amor de Dios purifica es una inmensa fiesta interior, porque sabe con certeza que el Cielo ya es suyo y que camina hacia el abrazo eterno con su Señor.

Guía: El purgatorio es como la antesala de bodas: el alma es revestida con el traje nupcial para sentarse a la mesa del Rey. Como decía Santa Teresa de Lisieux: *«No es la justicia la que purifica, es su infinita Misericordia la que embellece al alma».*

Guía: Por eso, al orar hoy por **[Nombre]**, nos unimos a su dulce y gozosa espera. No oramos con desesperación; oramos con la alegría de saber que Dios cuida de su alma con ternura infinita. Oremos juntos:

Todos: «Señor Jesús, en Ti confiamos. Rodea a nuestro ser querido con el fuego gozoso de tu amor, llénalo de tu paz celestial y acógelo muy pronto en la gloria luminosa de tu Reino eterno. Amén.»

Misterios de Dolor, Entrega y Esperanza

(Proclamamos la Palabra de Dios y contemplamos la Pasión Redentora de Cristo)

PRIMER MISTERIO DOLOROSO: LA ORACIÓN Y AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ

Palabra de Dios (San Lucas 22, 39-44):

«Jesús se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos... Puesto de rodillas, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Se le apareció un ángel del cielo que lo confortaba. Y sumido en agonía, oraba con más insistencia; y su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo».

Meditación Proclamada: Contemplamos a Cristo asumiendo la angustia de la muerte y entregándose con amor a la voluntad del Padre. Te pedimos, Señor, por el alma de **[Nombre]**: por la congoja de tu agonía santa, disipa en su espíritu cualquier temor y concédele la paz infinita de tu presencia celestial.

(Se reza 1 Padrenuestro, 10 Avemarías y 1 Gloria)

Guía: Padre nuestro, que estás en el cielo... **Todos:** Danos hoy nuestro pan de cada día...

Guía: Dios te salve, María, llena eres de gracia... **Todos:** Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros y por nuestro hermano(a)...

Guía: Si por tu preciosa Sangre, Señor, lo/la has redimido.

Todos: Que lo/la perdones, te pido, por tu Pasión dolorosa.

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO: LA FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Palabra de Dios (Isaías 53, 4-5 y San Juan 19, 1):

«Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores; fue traspasado por nuestras rebeliones y triturado por nuestros pecados. El castigo que nos da la paz cayó sobre Él, y por sus llagas hemos sido sanados».

Meditación Proclamada: Contemplamos a Jesús atado a la columna, desgarrado por los azotes para expiar nuestras culpas. Te pedimos, Redentor nuestro, que por el mérito de tus santas heridas purifiques todas las fragilidades humanas de **[Nombre]** y lo vistas con el manto blanco de tu misericordia.

(Se reza 1 Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y Jaculatoria)

Guía: Almas benditas en el Amor de Dios, purificadas por su gracia.

Todos: ¡Que el Señor las colme de paz y las lleve a descansar!

TERCER MISTERIO DOLOROSO: LA CORONACIÓN DE ESPINAS **Palabra de Dios (San Juan 19, 2-5):**

«Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron con un manto de púrpura; y acercándose a Él, le decían: "¡Salve, Rey de los judíos!". Y le daban bofetadas. Jesús salió fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: "¡Aquí tenéis al hombre!"».

Meditación Proclamada: Contemplamos a Jesús coronado de agudas espinas, soportando el dolor y la humillación con majestad silenciosa. Por los dolores de tu cabeza santa, Señor, perdona las faltas cometidas por **[Nombre]** y concede a su frente la corona incorruptible de tu Reino celestial.

(Se reza 1 Padrenuestro, 10 Avemarías y 1 Gloria)

Guía: Por tu corona de espinas y tus santas humillaciones.

Todos: Abre, Señor, a su alma las moradas celestiales.

CUARTO MISTERIO DOLOROSO: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS CAMINO AL CALVARIO **Palabra de Dios (San Juan 19, 17 y San Lucas 23, 27-28):**

«Cargando Él mismo con la cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos"».

Meditación Proclamada: Contemplamos a Cristo cargando el madero salvador hacia el Calvario. Te encomendamos, Jesús bondadoso, todas las fatigas, dolores y enfermedades que **[Nombre]** sobrellevó con entereza en su vida terrenal; unidas a tu cruz santa, sean su llave bendita de entrada en la alegría eterna.

(Se reza 1 Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y Jaculatoria)

Guía: Por el peso de tu cruz y tus caídas redentoras.

Todos: Levanta, Señor, su alma hacia la gloria eterna.

QUINTO MISTERIO DOLOROSO: LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

Palabra de Dios (San Lucas 23, 33-34.46):

«Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron. Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”... Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró».

Meditación Proclamada: Contemplamos las tres horas de amor supremo en la cruz. Por tu santa Muerte y gloriosa Resurrección, Jesús, recibe en tu paraíso a **[Nombre]**, como acogiste al buen ladrón.

(1 Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y Jaculatoria por los Difuntos)

Guía: Dales, Señor, el descanso eterno.

Todos: Y brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. Amén.

4. Oración de la Salve a la Santísima Virgen

Todos: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

5. Responso Tradicional y Oración por la Familia

Guía: Líbrame, Señor, de la muerte eterna en aquel día tremendo, cuando tiemblen los cielos y la tierra.

Todos: No permitas, Señor, que tu siervo(a) se pierda para siempre.

Guía: Padre de amor y Dios de todo consuelo, mira con compasión a esta familia afligida. Tú que conoces el dolor desgarrador del corazón, derrama tu paz celestial en sus lágrimas. Recuerda a estos deudos que la vida de los que en Ti creemos no termina, sino que se transforma en tu Gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Todos: Amén.**

6. Letanías Lauretanas por el Alma del Difunto

Señor, ten piedad. **Cristo, ten piedad.**

(Respuesta: Ruega por él / ella)

Santa María, **Ruega por él/ella**

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de la misericordia,

Madre de la divina gracia,

Madre de la esperanza,

Madre purísima, Madre castísima,

Virgen prudentísima,

Espejo de justicia,

Trono de la sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual, **Ruega por él/ella**

Rosa mística, Torre de David,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de todos los Santos,

Reina asunta a los Cielos,

Reina del Santo Rosario,

Reina de la familia, Reina de la paz.

7. Cantos Tradicionales de Esperanza

Hacia ti, morada santa

Hacia ti, morada santa, hacia ti, tierra del Salvador, peregrinos, caminantes, vamos hacia ti. Venimos a tu mesa, sellaremos tu pacto, tu sangre nos limpiará.

Cerca de ti, Señor

Cerca de ti, Señor, quiero morar; tu grande y tierno amor quiero gozar. Llena mi pobre ser, limpia mi corazón, hazme tu rostro ver en la aflicción.

8. Bendición Final del Guía

Guía: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros, consuele a los familiares afligidos y acompañe por siempre el alma de **[Nombre]**. **Todos: Amén.**



MURO DE ORACIÓN

Escanea para anotar a tu ser querido en las **intenciones para la Santa Misa** en caminoyoracion.org.



DEVOCIONARIOS EN AMAZON

Escanea para ver recomendaciones de **Rosarios de olivo de Jerusalén** y libros de consuelo cristiano ante el duelo.

José Luis Toro y el Equipo Pastoral de Camino y Oración

Subsidio pastoral y devocional exequial para uso de familias, ministros extraordinarios y comunidades orantes.

Descarga más novenas, subsidios de Hora Santa y liturgia dominical en: caminoyoracion.org